¡URGE!

ERO-FEBRERO 1940
Núm. 4
VITORIA

SUMARIO

Páginas

El Compromiso 1

Con Cristo.—Pax vobis 3

En el Seminario.—El niño: Un problema en el niño 5

El joven: Notas psicológicas. La atención en el joven . . 7

En la Parroquia.—Consigna de vida parroquial: *Trabajar* . . 10

El Apostolado. Contacto... 11

Ejercicios Espirituales Parroquiales.—El saludo. 14

Orientaciones 16

Movimiento.—Adelante... 18

Movimiento de Ejercicios Parroquiales 19

Desde las Parroquias.—Correspondencia: *Grupo de Cristo Rey*. 23

—*Grupo de Ejercicios* 25

¡URGE!

VITORIA, Enero-Febrero 1940
Núm. 4

EL COMPROMISO

EL corazón del joven no está hecho para vivir entre cuatro paredes. El nuestro, el del apóstol de mañana, debe encerrarse entre esas paredes, pero necesita y debe remontar su vuelo, salirse, conocer el campo que luego debe cultivar.

Cuando nuestra mirada no está fija en el libro o en el crucifijo de la mesa de estudio, gusta recrearse contemplando esos pueblos diseminados por montes y valles. Corazón y ojos caminan juntos.

Cada vez que os recordamos, tórnanse a mirar nuestros ojos..., pero esta vez impregnados de mayor curiosidad. No quedan satisfechos con aquella mirada vaga de la primera vez.

Vosotros que al turista o al viajero le acompañáis y le mostráis gustosos vuestra Parroquia o vuestra Catequesis..., ¿váis a tener en menos ser nuestros «cicerones»? Satisfaced nuestra *apostólica curiosidad*.

No os olvidéis del compromiso. Escribídnos mensualmente. Habladnos de vuestros planes, de vuestros problemas para que los sintamos, los vivamos, los resolvamos.

Ya lo sabemos. Nuestro compromiso es bilateral. Os damos palabra de honor: *lo cumpliremos*. Os devolveremos la visita. No temáis. No somos inquisidores. Nuestra curiosidad es ansia de trabajo, nuestra mirada quiere ser aliento de hermano. Que

nadie deje de hacernos esa *visita mensual por correo*, esa visita *oficial*. Así lo esperamos y sobre todo *así lo espera nuestro Director*. Tiene derecho a esperarlo él, que ha trabajado con verdadero desvelo para, a la vez que infundir en nuestras almas el espíritu sacerdotal, fundir nuestros corazones en santa hermandad. Y estas páginas quieren mantener vivo, fomentar ese espíritu de solidaridad y ser un medio de exteriorización de nuestras *relaciones cordiales*.

¡Hermanos!, con esta Revista no queremos presentar un conjunto más de hojas impresas, *sino un manojo de corazones sacerdotales*, estrechamente unidos POR UN IDEAL, que es *Cristo Sacerdote*.

Y vamos a recordaros el lugar de cita para las visitas extraoficiales, que cuantas más las hagamos nos irá mejor:

EL SAGRARIO.

Allí sentiremos en intimidad secreta la vida de Cristo. Esa vida que *mutuamente nos debemos comunicar* en nuestras visitas mensuales..., cumpliendo cada uno con fidelidad nuestro cometido.

CON CRISTO

Pax vobis.

ABRIMOS este cuarto número de nuestra hoja, lanzando la consigna del mes. Nos la ha dado el Sr. Obispo en una jugosa plática: Vivir intensamente el espíritu de la Cuaresma: espíritu de oración y vencimiento.

Nuestra consigna no puede ser otra que la de la Iglesia en estos días destinados a preparar nuestras almas para el misterio de la muerte y resurrección de Cristo.

Pero... la consigna queda reducida a las palabras frías estampadas en el papel, si no somos fieles a ella, meditándola, sintiéndola, viviéndola...

Sacerdote amigo, te vas a poner en contacto con todos los miembros de tu Parroquia. Se te abrirán muchos corazones que sólo una vez al año se acercan a tí. ¡Qué magnífica ocasión para un apóstol!

Dales vida tú que llevas a Jesucristo. Graba en sus almas la idea de la Iglesia, que entiendan las ceremonias de la Semana Santa, que tu pueblo viva también tú consigna.

Que duro es el trabajo, ¿verdad? Tú sabes de esto más que nosotros, tú estás palpando que la labor es otra, muy diferente de lo que en el Seminario soñamos.

Uno, dos, tres, un grupo que comienza a ser conquistado y... un obstáculo cualquiera que echa por tierra el fruto del

primer esfuerzo. Vuelta a empezar, sin fatiga, sin tedio, sin desaliento. Es la cuaresma del apóstol. No nos ocultes, por Dios, tus fatigas.

Para que no soñemos con el éxito fácil, para que ni siquiera soñemos con el éxito nuestro, ya que muchas veces nuestro fracaso será el triunfo de Jesucristo. Que se nos graben a fuerza de meditación tenaz aquellas palabras de S. Pablo que parecen un aviso a los soñadores y a los incautos: «Fundamentum enim aliud nemo potest ponere praeter id, quod positum est, quod est Christus Jesus» (1 Co. 3, 11).

Queremos que vuestras experiencias nos enseñen a edificar sólidamente.

No estáis solos. Estáis con Cristo. Con El os enviamos la paz: «Cum Christo. Pax vobis».

Pensamos en vosotros, rogamos por vosotros. Recordamos en esta Cuaresma litúrgica vuestra cuaresma de sacrificio callado, de esfuerzo incesante, de fatigas, que no terminarán ciertamente el día de Pascua.

Pero... sabemos que la era del sacrificio se cerrará con un broche de luz: la mañana jubilosa de la Resurrección.

Y llevaremos gavillas de jóvenes a Jesucristo, y brotarán los puros amores, los blancos hogares que nos traerán nuevas generaciones cristianas. Todo eso llegará si permanecemos unidos en nuestras consignas, con el espíritu de la Iglesia, pisando siempre tierra firme, edificando sobre sólido fundamento.

EN EL SEMINARIO

El niño:

Un problema en el niño.

VAMOS a ocuparnos de la Confesión de los niños. El tema es interesante al par que práctico. A juicio de algunos Directores de Catequesis, a quienes abordamos de intento sobre el particular, el Sacramento de la Penitencia juega un papel decisivo en la formación cristiana del niño. En nuestras propias manos tenemos, dicen unánimes, este medio eficacísimo, resorte estupendo, de un valor educativo incalculable cuyo buen empleo nos llevará a la realización de *nuestro ideal* en la labor con los niños; a su *perfecta formación cristiana.*

Ved aquí algunas de sus manifestaciones.

«El fin de toda instrucción religiosa debe ser: orientar a los niños a la provechosa participación de los Sacramentos de Penitencia y Eucaristía, que son los dos *medios mejores* para educar cristianamente a los niños, para que Dios mismo trabaje directamente en sus almas por la gracia sacramental».

«Daría por muy bien empleados *seis años* de Catequesis si al cabo de ellos supieran mis niños confesarse bien».

«Una de mis grandes preocupaciones sacerdotales es la confesión de los niños y a pesar de mis constantes cabilaciones no he hallado solución a sus *Confesiones rutinarias*, de valor sacramental dudoso».

«La Confesión de los niños es una obra, hoy un tanto descuidada sobre todo en las localidades de grandes afluencias

de niños, de escuelas y colegios, y que debe constituir una preocupación y ser objeto de especial atención por parte de los Sacerdotes».

Así hablan Sacerdotes celosos y experimentados y en estas mismas ideas abundaba también el mismo santo Cardenal Mercier, cuando dirigía a sus Sacerdotes estas palabras, que son exhortación y programa a la vez, y muy propias para cerrar estas líneas introductorias: «La Confesión de los niños no puede, sin culpa, tratarse con descuido y con desenvoltura. El momento es eminentemente propicio para dar a cada uno *dirección*. Sí, una dirección. Desde la más tierna edad hay que hacer entrever a los niños, por medio de consejos y exhortaciones apropiados, el ideal de perfección evangélica, hacerles desear, por encima de todo, el amor a Nuestro Señor Jesucristo, trato amistoso con El, el culto al Verbo de Dios y al Espíritu Santo en el santuario de su alma»...

Estas consideraciones nos han movido a iniciar los ensayos catequísticos por este tema. Sin ninguna pretensión de enseñar, desde luego, pues, nos dirigimos a Sacerdotes con práctica parroquial. Estudiamos.

En este primer ensayo descubrimos tan sólo la existencia de un *grave problema* de conciencia en el niño, que el Sacerdote debe tener siempre en cuenta. Se trata de su APERTURA de conciencia. El niño encuentra especial dificultad, sobre todo en materia de pureza, al abrir su conciencia al Confesor. Y es preciso que el Confesor le extienda la mano y resuelva su pequeño-gran problema.

La mentalidad del niño es puramente imaginativa: vive de sensaciones: su mundo es sensitivo, concreto. No sabe abstraer. Y al manifestar sus pecados «feos», por ejemplo, se ve en el duro trance de describirlos tal como son, tal como los ha hecho o visto. Nunca se le ocurre decir: «He pecado contra el sexto Mandamiento».

He aquí la gran tragedia del niño: he aquí la ocasión de confesiones insinceras y aún sacrílegas: he aquí un problema real y serio que el niño no sabe resolver por sí mismo y que es preciso resolvérselo.

Es la hora del Sacerdote celoso que comprendiendo la tragedia del niño, con corazón de padre y delicadeza suma,

facilita la apertura y forma su conciencia... ¡Felices los niños a quienes la Providencia depara un Sacerdote avisado que sabe ponerse en contacto con su vida interior! Siempre recordarán con cariño esta hora grata de la niñez en los momentos turbios de su juventud y sabrán confiarse de nuevo al Sacerdote. ¡Pobres niños!, por el contrario, aquellos que tropiezan con un Sacerdote despreocupado que les despacha con meros formulísmos, sin enterarse del amargo trance por el que atraviesa su tierna alma. ¡Qué compasión inspira su suerte...!

El joven:

Notas psicológicas.
La atención en el joven

NO basta, al hablar o escribir, *dirigirse* al joven. Es preciso que nos *atienda*. Y el joven vende cara su atención porque también a él le es costosa. ¡Le es tan difícil dominar su imaginación!

Pueden servirnos de NORMAS PRACTICAS las siguientes:

1.ª Es un hecho que por muy bien que lo hagamos no seguirán TODAS las partes de nuestro tema. Es, por lo tanto, necesario tocar varias veces el punto que queremos resaltar. Pero con suavidad, sin forzar... y evitando la monotonía. Bastará, por ejemplo, enfocarlo sucesivamente bajo distintos aspectos.

Un resumen bien hecho al final puede también ser muy útil.

2.ª Así como la atención del *niño* es *afectiva*, la del *joven* es *imaginativa*. Al niño se le propone un objeto para que lo *ame*. Al joven hay que *pintarle* las cosas, grabarlas en su imaginación. Su empuje y su entusiasmo harán lo demás,

De aquí:

a) es un absurdo pretender, aun bajo pretexto de solidez, que nos sigan en razonamientos intelectivos *aunque sean fáciles* sin fijar previamente su imaginación con algo. La táctica de Tihamer Toth: la historieta, la anécdota por delante. Después la aplicación. Y enseguida un nuevo capítulo... con su nueva historia.

b) la misma *forma* ha de orientarse en este sentido. Ha de ser un lenguaje rico en adjetivos, abundante en imágenes, colorista, sencillo. Nada de divagaciones. Ni de párrafos: los espacios en blanco son el cebo que atrapa los ojos del joven. Las líneas amazacotadas son el medio más eficaz de ahuyentarlos. Solo las frases cortas y lapidarias le llegarán al corazón. Y el dueño de su corazón es ya dueño del joven.

c) *hablándoles* son de buen resultado las transiciones bruscas. Un cambio de tono, una súbita variación de tema, tienen por resultado casi siempre el volver a recoger los pensamientos dispersos.

3.ª Es particularmente interesante el TEMA que tocamos. Ni el insistir en él, ni la forma cuidada le harán atender si el tema no le interesa. Y al joven le interesan los temas que *responden a inquietudes* suyas. De aquí deducimos:

a) que sin conocer esas inquietudes iremos siempre al fracaso. Daremos continuos palos de ciego.

b) que el contacto de alma a alma con él, es el principal puntal de nuestro apostolado: allí sabremos cuáles son sus anhelos.

c) que más que nadie el apóstol de jóvenes necesita un espíritu *dinámico* que se adapte a su psicología, que les siga en sus continuos cambios de problemas. Aquí, sobre todo, el dejar de remar es ir a la deriva.

4.ª El joven es corazón más que entendimiento. Demos calor de intimidad a lo que le decimos:

a) empleando *preferiblemente* la forma singular (no exclusivamente).

b) sobre todo al hablarles, llevar allí toda la animación de una conversación privada. Que les parezca que estamos solos. Que en sus recuerdos no acierten a distinguir lo que les dijimos charlando con ellos o lo que oyeron en público.

c) unas pinceladas psicológicas ayudan a esto extraordinariamente. El joven goza viéndose retratado.

5.ª Queda aún una regla importante; la del púlpito de Mondragón: SE BREVE Y LO HARAS BIEN.

* * *

Pero sobre todas estas reglas, está algo que ninguna de ellas puede suplir: el *interés*. Tenlo de veras—puede decirse al apóstol—y harás lo que quieras. No te hacen falta reglas.

¿Cómo se puede explicar, si no es por falta de interés de hacer algo provechoso, que un sacerdote insista una y otra vez en un mismo tema sobre el que nadie le ha pedido que hable ni le ha preguntado nada?

Un poquito de cuidado basta. ¡Es tan fácil leer en sus ojos si les interesa lo que decimos! No levantemos una barrera artificiosa entre ellos y nosotros. No consintamos en ir por caminos paralelos, ellos con *sus* cosas, nosotros con las nuestras, sin encontrarnos nunca.

Pero en esto, tiempo habrá de insistir otro día. Por hoy, solo diremos que, muchas veces, más que un libro vale una frase externamente insignificante de un artículo en la que el joven encuentra ¡por fin! la solución de un problemita que le torturaba... como torturan en esa edad todos los problemas.

EN LA PARROQUIA

Consigna de vida parroquial:

Trabajar.

EN nuestra vida de apostolado parroquial podrán faltar acaso las maceraciones sangrientas y los ayunos prolongados. Lo que nunca falta. ni debe tampoco faltar, es otro *procedimiento ascético*: *el trabajo*.

Nuestro trabajo no es más que la prestación de nuestra personalidad al servicio del Ideal de Redención que Cristo nos ha encomendado. Tiene que ser así, si ha de ser trabajo sacerdotal. Esto nos cuesta, naturalmente, por lo mismo que es prestación, renuncia, entrega de algo propio. Pero precisamente en esto radica también todo el valor ascético del trabajo. Sobre todo cuando es desinteresado, el trabajo suena a vencimiento, y el vencimiento arguye siempre grandeza moral. Lleva aparejado consigo el ejercicio de muchas virtudes, de orden individual y social. Impide la anquilosis de nuestras facultades y desarrolla nuestra capacidad dinámica.

Urge trabajar. Urge multiplicarse en el trabajo por Cristo y por las almas. Hay muchos aspectos en la vida parroquial que reclaman la acción directa y decidida del párroco. Que al mismo tiempo que cumplimiento de un compromiso sagrado, nuestro apostolado parroquial sea también troquel de virtudes apostólicas, sacerdotales.

* * *

Pero nuestro trabajo sacerdotal es además un *elemento precioso de apostolado*. Nuestra acción gana en eficacia si le

acompaña el prestigio que da la laboriosidad. Al Sacerdote trabajador se le aprecia y sus palabras caen a peso de plomo. Pocos meses de experiencia parroquial bastan para comprobar la verdad de lo que os voy diciendo.

No sería aventurado afirmar que fué su laboriosidad desinteresada uno de los puntales del prestigio de S. Pablo en las Iglesias de Grecia, Siria y Asia Menor. Hace sospechar la frecuencia con que recuerda a los fieles sus trabajos (1 Cor. 4, 12; 15, 10; 2 Cor. 6, 5; 10, 15; 11, 23. 27; Col. 1, 29; 1 Thes. 2, 9; 2 Thes. 3, 8-12; 1 Tim. 4, 10; 2 Tim. 2, 9). Su trabajo parece darle derecho a exigir de ellos una vida consecuentemente cristiana (1 Cor. 9, 1; Gal. 4, 11; Phil. 2, 16; 1 Thes. 3, 5). Concibe la labor apostólica como un título que a él y a sus colaboradores da derecho al acatamiento y respeto de los fieles (1 Cor. 16, 16; Phil. 4, 3; 1 Thes. 5, 12 s.; 1 Tim. 5, 17). Nada extraño, pues, que a Timoteo exhortara con tanto ahinco a trabajar (2 Tim. 2, 3. 15; 4, 5).

Os encarezco la lectura reposada de los lugares que acabo de citar. Pueden servirnos de guión en nuestra actividad parroquial.

Que la actitud constante de nuestra vida sea la de Pablo: NON RECUSO LABOREM.

El apostolado

Contacto.....

APOSTOLADO *es el contacto de alma a alma, en el que la una comunica a la otra la vida de que rebosa.* Es «el cáliz que se desborda» y satura de ese elemento vital que contiene a cuanto le rodea.

Es contacto. Ese contacto se verifica cuando la una se acomoda, se adapta a la otra. El Apóstol necesita introducirse prudentemente en el recinto oscuro e íntimo de la conciencia

del prójimo y *ponerse en contacto inmediato con las inquietudes y con los problemas de esa conciencia, de ese individuo*. Esta es la primera condición, el primer paso del apóstol, ésto lo que hacia Jesús, el maestro de todo apóstol.

¿No os ha extrañado ver a Jesús perdonar primero los pecados a quien parecía ir únicamente en demanda de salud corporal? La mirada de Jesús penetraba hasta el fondo del alma, donde se ven *las verdaderas tragedias*, que tienen un pálido reflejo nada más en los rostros melancólicos y enturbiados de aquellos tullidos y enfermos que acudían a El.

Pero además del individuo existe la colectividad, la masa, que a manera de los diferentes miembros y partes del cuerpo están animados por un alma, se rige también por un principio o *está animado por un espíritu*, si queréis fruto de la refundición «del espíritu individual» que anima a cada uno, pero que actúa luego sobre los mismos individuos, y se impone aun en contra de sus mismos deseos, y en cada época y en cada lugar ofrece características diversas, peculiares. Prueba también de que las masas, la colectividad tiene «su alma» tenemos en la uniformidad de sus tendencias, de sus aspiraciones, de sus inquietudes.

Si la acción a distancia repugna, ¿cómo puede pretender el apóstol trasformar, cristianizar, al hombre sin ponerse en contacto con su alma que es el único principio vital, el principio regulador de sus acciones? El alma es precisamente lo que le interesa al apóstol. Lo que no puede hacer con el hombre, con el individuo, tampoco puede hacerlo con esas multitudes, con esas masas sin ponerse en contacto inmediato con sus inquietudes, problemas, que los debe encauzar, orientar y *hacer circular por todas sus articulaciones esa vida espiritual creadora, cuyo gérmen únicamente el apóstol puede depositar en la sociedad*. Por eso el apóstol debe hablar, estar en lo más hondo del mundo, no para entregar a él su alma, sino para cumplir su misión, para engendrar allí una nueva vida.

No es, pues, el apóstol una *momia* que pasa por la vida, por este escenario del mundo encerrado en un ataúd, de buenos pensamientos, de buenos planes, de esperanzas tontas e ilusorias. El apóstol es, el hombre de Dios, el ángel del Señor a cuya acción está vinculada la renovación de aquel soplo vivi-

ficador divino, no ya en el paraíso, sino en lo más íntimo de la conciencia, en el fondo de este mundo corrompido y corruptor.

Lo que se ha perdido por un *mundo cristiano que, infiel a su vocación, se había replegado y encerrado en un castillo,* en una fortaleza, separada del mundo, confesando con ello su impotencia o su cobardía, se ha de reintegrar a Cristo por los nuevos apóstoles, que deben estar *igualmente en contacto con Dios, principio de toda vida y con el mundo, con las almas* a las que se debe y se quiere *trasmitir esa vida.*

En el 1.er Aniversario de la elección de S. S. Pío XII

Ofrenda

Declamada en el Seminario Diocesano en presencia del Excmo. Sr. Obispo y autoridades militares y civiles

Escondido en los brazos maternos
De sus besos al cálido ardor,
Cuántas veces, mi madre bendita
Con ansia infinita
Me habló del amor..

Madrecita, que siendo aún pequeño
Me enseñaste besando a rezar...
No decían tus besos de aroma
"Tenemos en Roma
Un hombre que amar..?"

Ancianito, vestido de blanco,
De ojos azules y blanca la faz,
No decías, que no se equivoca,
Que guarda su boca
Secretos de Paz?

Que su Iglesia se basa en cimiento
Que ante nadie en el mundo tembló,
Que es de siempre, y sus muros de piedra
Aún besa la hiedra
Que ha tiempo nació..?

Madrecita, que siendo aún pequeño
Me enseñaste llorando a reir,
Desde entonces, qué trueque profundo
Minando va al mundo
Que me haces vivir...

En Oriente... heredades vacías
Abrazando el martillo y la hoz.
Pobres trigos, ¡qué mustios se quejan
En cuanto se alejan
Del beso de Dios..!

Cuál sus nubes preñadas de odio
Hasta Roma llegando se van,
Y a los pies del Primado Romano
Se agitan en vano
Con bélico afán..

Tempestades soberbias del Norte
Una cruz desafía a otra Cruz...
Mas, qué importa, si brillan más lejos
en Roma, reflejos
Triunfantes de luz...

Y qué importa que el mundo se lance
Alocado del Papa a los pies...
Si a las olas sonríe la roca,
Ni ve quien le toca,
Ni sabe quien es...

España, España... Santa Custodia
Que guardas tu Hostia: la FE
Que al calor de tus plantas sangrientas
Los campos calientas,
Y ablandas la mies

Que has luchado tres años, valiente
Que has besado en tu carne al dolor,
No permitas que muera olvidada
La fuente sagrada
De tanto valor

Vuelve, España, tus ojos cansados,
Ojos sin luz de tanto mirar ..
No mires tan lejos y mira hacia Roma
Que allá tras la loma
Está el bienestar...

Escondido en los brazos maternos,
De sus besos al cálido ardor
Cuántas veces mi madre bendita
Con ansia infinita
Me habló del amor...

Ancianito vestido de blanco,
De ojos azules y blanca la faz...
Hoy te ofrendo—ofrenda de niño—
Mi flor de cariño..
Por tu oliva de Paz..

Angel Suquía.

EJERCICIOS ESPIRITUALES PARROQUIALES

El saludo

LA Paz de Cristo sea contigo. Nuestro primer saludo quiere llevarte en su pico de blanca paloma la oliva verde de la Paz, que siempre debe florecer en tu alma.

¿Piensas en los Ejercicios? Allí te aguardan las almas cansadas del mundo, sedientas de Dios. Tú tienes que llevar a cada una de ellas el mensaje alegre de la Paz. Tú tienes que serenar las conciencias turbadas e inquietas. Para ello es preciso que crees en tu alma un estado de serenidad, de silencio, de vida interior y de Paz. Por eso, queremos y pedimos que la Paz de Cristo sea siempre contigo. Para que tú la puedas llevar a los demás. «*Pax vobis*», es nuestro saludo. Debe ser nuestra consigna.

¿Y la causa de nuestra inesperada aparición en esta Hoja...? Es que tus ideas de antaño van vistiéndose de carne. Tus sueños de ayer se han convertido en estupenda realidad. La Casa, los jóvenes, las tandas, los Ejercicios..., todo eso que tú creías muerto todavía, comenzará a regalar una vida exuberante a las almas, allá cuando la nueva Primavera comience también a sonreir en los campos y en las flores...

Porque tan cerca están tus Ejercicios, queremos concretar en esta Hoja los trabajos de estos tres años de estudio callado y constante.

El agua que hoy te ofrecemos, tú mismo la pudiste recoger cuando saltaba llena de gracia y de vida de la fuente. Pero, como es fácil que la hayas dejado caer por los terruños de tu apostolado, queremos que te hagas de nuevo con un CRITERIO y con una DOCTRINA de los Ejercicios.

¿COMO HAY QUE DAR UNOS EJERCICIOS...? Es el tema que desarrollaremos en nuestros primeros números. Procurando que te hagas con una idea exacta de lo que deben ser unos Ejercicios.

PROBLEMAS DE LOS EJERCICIOS: Apertura de la conciencia. Sus dificultades. Condiciones que exige en el Director y en el Dirigido. ¿Cuándo hay que hablar de la apertura? Todo ésto lo sabes tú. Nosotros no haremos sino recordarte cosas un poco lejanas.

MEDITACIONES Y PLATICAS. Es lo que por último te diremos. Una orientación sobre las Meditaciones y Pláticas fundamentales de los Ejercicios. Muchas de las ideas te serán conocidas. Pero es preciso que las medites con sosiego.

¿Qué te parece...? Creemos que te sentirás obligado a hacernos cuantas advertencias creas oportunas sobre nuestra sección, sobre nuestros planes y sobre nuestros temas. A darnos cuenta de cuanto la EXPERIENCIA te vaya enseñando en el gobierno de las almas, en relación sobre todo con el Apostolado de los Ejercicios.

Carísimo, que la Paz de Cristo sea siempre contigo.

Orientaciones

LOS que vienen a hacer Ejercicios, no todos traen la debida disposición. Lo cual suele tener su origen en una MENTALIDAD EQUIVOCADA. Existen tantas ideas falsas en este sentido...

Uno de los prejuicios más corrientes es el de considerar los Ejercicios como una soledad triste y romántica. Esto tiene en parte explicación en la misma psicología del joven que tiene por naturaleza a la expansión, a derramarse en la vida exterior. Por otra parte el cambio de ambiente que suponen los Ejercicios no puede ser más brusco. Se pasa del bullicio a la soledad, del estrépito del mundo al silencio del retiro.

PREJUICIOS.—Hay una mentalidad que pudieramos llamar TERRORISTA: son esas almas que conciben los Ejercicios como una especie de vértigo espiritual provocado por los Novísimos, con la tortura de una confesión gravosa al fondo.

Para otros los Ejercicios vienen a desembocar en una VIDA TRISTE, acoquinada. Los negocios, las diversiones, todo eso ha de quedar absorbido por una piedad complicada y nada atrayente. Se resuelve la vida de Iglesia, pero no la vida de taller, de oficina... De esta forma los Ejercicios pierden todo su interés y se asiste a ellos con un espíritu meramente pasivo...

ORIENTACIONES.—Todo esto supone un problema que el Director debe tener en cuenta. Pero, ¿cómo resolverlo?

Hay que hacer ver desde la *primera plática* la fecundidad del retiro. No se trata de callar, para encontrarse con la verdad de un mundo platónico. Se calla para hablar con Dios. Se piensa en las verdades, pero a los pies del Maestro, son verdades que llevan el timbre de su voz. Es el momento de insistir

como nunca en el carácter PERSONAL de Dios y en su PRESENCIA.

Y como Dios no habita en los cielos encapotados, hay que hablarles de los tesoros de PAZ y de LUZ que El les prepara en esa soledad. Los Ejercicios proyectan su luz sobre el PASADO, pero es para REDIMIRLO para quedarse con una historia limpia delante de Dios. Entonces insistirá mucho en que los *Ejercicios* son para la *vida*. Son un alto que se hace en la vida, para entroncarla en la doctrina de Cristo. Un acopio de luz, de paz, de fuerza para liberar el porvenir de una historia de decepciones. Cada uno volverá a sus negocios, a su taller, a su oficina, pero con el espíritu regenerado para vencer la vida, para realizar cada uno en su puesto la vocación cristiana del Bautismo.

Por estas ideas o parecidas procurará el Director crear en las conciencias hambre de Ejercicios.

Entonces aparecerán los Ejercicios como una cumbre de Luz y se aceptará con respeto el silencio, porque arrancará de un ideal. Y la gracia se encontrará con un corazón dilatado por la generosidad. No olvidemos aquella observación de GUIBERT: «El hombre es ante la vida un fuerte o un débil, según es alegre o triste». Es una disposición que juega un gran papel en los Ejercicios...

MOVIMIENTO

Adelante...

ME han encargado que haga esta sección. Voy a decirte brevemente cómo va esto; tú juzgarás.

«SURGE», pues así hemos quedado en llamar a nuestra publicación. Va a comprender 6 secciones: 1) «Consigna mensual»; 2) «En el Seminario»; «Charlas del Director»; 3) «En la Parroquia», trabajos de Sacerdotes; 4) «Movimiento durante el mes»; 5) «Correspondencia»; 6) «Grupo de Ejercitantes».

Porque con esto tenemos ya labor de conjunto. Aumenta la tirada de nuestra publicación. Y, en proyectos, que alcance a todos los Sacerdotes amigos de la juventud y de los niños, para llevar a todos calor y entusiasmo, y formar un mismo criterio apostólico, y crear una misma inquietud.

«SURGE» ha de animar a los Sacerdotes a fatigarse por Cristo. Comunicará iniciativas y planes, métodos y resultados, fracasos y triunfos.

Será, es ya desde ahora, *la charla espiritual que sostenemos varios amigos*, es la continuación del retiro, y nos servirá de examen y de meditación.

Nuestra publicación quiere responder a las necesidades actuales. Quiere *salvar el aislamiento y crear un ambiente de intimidad entre los Sacerdotes*, de comunicación constante de victorias y derrotas.

«SURGE» llenará ese hueco que se nota. Nos apartará de la soledad y privará del aburrimiento. Ampliará el horizonte y servirá de estímulo para el trabajo. Nos hará soñar sacerdotalmente. Nos hará sonreir cara a tiempos mejores. Nos... ¿Para qué seguir?...

Será Cristo saludándonos junto a la fresca orilla del Tiberíades con su «Pax vobis».

Vosotros, hermanos Sacerdotes, mandadnos vuestra labor sacerdotal con éxitos y fallos. Contadnos la verdad que estrechará lazos de hermandad sacerdotal, y nos animará a pedir más y más unos por otros.

Por ahora no pretendemos salir al público; hablamos entre nosotros y nos contamos confidencias de amigos íntimos.

Además de la carta—insistía el Director—que manden un trabajo bien hecho: 3 cuartillas; trabajo interesante y escrito con gusto.

Así es que ya sabéis, por lo menos cada 3 meses. Pero sin falta; *es reglamentario*.

Nosotros tenemos señalados unos temas y para que todo marche bien, nos han fijado el día para entregar los originales.

—¿Qué más quieres que te diga?... ¡Ah! sí, y no es poco interesante. Pero esto muy bajito... Nos han ofrecido medios para formar una *biblioteca sacerdotal*, que por ahora empezará a funcionar en Vitoria, y cuyos libros—los más interesantes y difíciles de adquirir—se podrán mandar a las Parroquias...

Pero de esto ya hablaremos, pues todavía está en proyectos y se estudia su funcionamiento.

Sigue en marcha el trabajo sobre el definitivo Reglamento.

Pide mucho por la Obra y hasta otro día.

Movimiento de Ejercicios Parroquiales

LAS Obras de Dios no se detienen ante los obstáculos de los hombres. Las olas que quisieran romper la barquilla de Dios, la impulsan más bien hacia donde Dios quiere llevarla...

La Obra de los Ejercicios Parroquiales avanza decididamente. Nuestro amadísimo Prelado ha comprendido la Obra, y al comprenderla la ha hecho suya. Nos ha entregado a ella «todo su corazón». Y cuando la Jerarquía nos alienta noble y

sinceramente, en su aliento respiramos el aliento de la Iglesia, que es el aliento de Cristo... Nuestros Sacerdotes—fieles a la trayectoria señalada por el Prelado—han comprendido también la trascendencia de la Obra. Cada uno de ellos se ha convertido en Apóstol y Director de los Ejercicios. Cada Sacerdote—razonaban—debe darse a *todo* su ministerio. Y no hay labor más *sacerdotal* ni más eficaz que la de los Ejercicios Parroquiales. Luego... la consecuencia era clara.

Esto nos ha puesto delante de un gran movimiento de Ejercicios Parroquiales, Misiones, etc., dirigidos por Sacerdotes seculares.

En nuestro Seminario de Vitoria, del 6 al 10 de diciembre, hicieron los Santos Ejercicios una tanda de hombres, padres de familia la mayor parte de ellos. Esta tanda había sido *organizada por la A. C. de Vitoria*. Para marzo que viene, del 18 al 24, nos anuncian otra tanda de Ejercitantes conquistados para el retiro por estos hombres ejemplares de la A. C.

En el mismo Seminario y dirigidos por sacerdotes seculares también, hicieron los Santos Ejercicios *treinta y seis jóvenes de la zona minera* de Vizcaya: Ortuella, Las Carreras y La Arboleda. Eran jóvenes, pero salían llenos de entusiasmos de conquista y de Apostolado. Ellos podrán decir el surco profundo, que, sin hacer daño, ha abierto en su alma el silencio de los Ejercicios. Del 18 al 22 del mismo enero hicieron tambien los Santos Ejercicios otros treinta jóvenes de la misma zona minera de Vizcaya: Somorrostro, Gallarta, Ciérvana y San Salvador del Valle... Para quienes quieren darse de lleno al Apostolado nada mejor que estos días de retiro. Es ahí, nos lo decían ellos, donde han visto con claridades insospechadas todos los problemas de la vida. Porque eso sí, cada joven de estos en nuestros Ejercicios mira con mirada larga y abierta a *toda la vida*. Ve que los problemas que tantas veces las había creído insolubles tienen plena solución en Cristo, en la Iglesia y en el Sacerdote. Ese problema «*hermoso*»— y no «escabroso» —del amor tiene la más estupenda de las soluciones en la vida cristiana... Nadie puede amar como estos jóvenes. Nadie como ellos puede soñar en las grandezas fecundas del amor.

Se me olvidaba. Nuestros Ordenandos y seminaristas de 3.º de Teología, han ayudado a estos jóvenes en los Ejercicios

haciendo con ellos de «maestros de novicios»... Qué confidencias las de estos «jóvenes» todos ellos... Qué acercamiento más fecundo va a establecerse entre los jóvenes Apóstoles de la zona minera y nuestros futuros sacerdotes...

Pero no es sólo Vizcaya. Es Alava la que quiere obsequiarnos con *treinta jóvenes campesinos*, que nos prometen su visita al Seminario para hacer del 9 al 14 de marzo, unos buenos Ejercicios Espirituales.

Es TODA LA DIOCESIS la que se pone en pié, como un sólo hombre. Ha visto una gran solución para los problemas agudos de nuestra época y se ha abrazado a ella con fé y decisión.

En VIZCAYA los sacerdotes seculares van a dirigir los Santos Ejercicios y Misiones en numerosísimos pueblos. Sabemos que van a darse en *Fruniz, Gatica, Lauquiniz, Maruri, Fica* y *Laucáriz*, del arciprestazgo de Munguía; en *Lequeitio, Aulestia-Murélaga, Ispaster* y *Marquina*; en *Bañez, Soscaño, Pando, Presa, Santesteban, San Ciprián, Matienzo, Aldeacueva, Lanestosa, Sangrices, Bernales, Ramero y Santecilla* y *Lanzas Agudas*, del Arciprestazgo de Carranza. *Ortuella, Somorrost o, Ugarte* y en casi todos los pueblos de la zona minera donde se está desarrollando una intensa campaña de recristianización de las juventudes mineras.

En GUIPUZCOA sabemos que van a darse dos tandas en *Trincherpe*, otra en *Pasajes de San Pedro*, en *Irún* a las Hijas de María, a los niños de 9 a 14 años, a los presos y a los del batallón de trabajadores. En *San Sebastián* en la Iglesia del muelle. En *Tolosa, Aya, Añorga, Legazpia, Asteasu* y *Villabona*. Y en otros muchos pueblos del Arciprestazgo de Azpeitia y de otros Arciprestazgos. Callamos sus nombres por no saberlos a ciencia cierta.

En ALAVA sabemos que casi todos los sacerdotes mutuamente compenetrados se están preparando para esta labor apóstolica. En *Vitoria* son numerosas las tandas; lo mismo en los Arciprestazgos de *Salvatierra, Valdegovia Laguardia, Arceniega*..., de los que aún no tenemos noticias exactas en el momento de dar a la imprenta estas líneas. Pero sabemos que todos los Sacerdotes van a poner todo su empeño en esta obra eminentemente sacerdotal y apostólica.

* * *

El final de la Primera Carta de San Pablo a los de Corinto es un reflejo de aquella delicadeza exquisita de su alma. «Es posible, les dice, que al pasar por Macedonia llegue hasta vosotros. Y quién sabe si podré pasar el invierno con vosotros... Pero, hasta las fiestas de Pentecostés, tengo muchísimo trabajo en Efeso, porque *ostium enim apertum est mihi magnum et evidens et adversarii multi*. Se me ha abierto un inmenso campo de Apostolado y hay muchos que quieren cerrarme el paso...».

¿Quién de vosotros no dirá hoy con San Pablo, que se nos ha abierto un gran campo de Apostolado en los Ejercicios; un poderoso instrumento de trasformación de las conciencias, de las familias y de los pueblos?

Si queremos recristianizar la sociedad, penetremos primero con santo respeto en el santuario de las almas. Sembremos ahí —sobre ese fondo triste de las miserias humanas—la semilla fecunda de la vida de Cristo. Que si la semilla cristiana fructifica en una sóla alma, ya irá ella depositando la misma semilla en los surcos abiertos de otras almas...

«¿No decís vosotros que dentro de cuatro meses viene el tiempo de la siega? Yo os digo: alzad vuestros ojos y ved que las mieses amarillean ya. *Quia regiones albae sunt ad messem*. «No olvideis, hermanos Sacerdotes, «*ostium enim nobis apertum est magnum et evidenso et adversarii multi*».

A trabajar en los Ejercicios... Que para el Apóstol de Cristo no hay valladar que cierre el campo de las almas.

DESDE LAS PARROQUIAS

Correspondencia

Grupo de Cristo Rey

J. E. en una carta cordial nos da cuenta de la experiencia de su vida apostólica, breve en verdad, porque tuvo que abandonarlo para ocupar el destino que ocupa.

Hace notar la diferencia existente entre «la dura realidad con que uno tiene que chocar, a lo que de seminarista pensó» y asi no son de extrañar ciertas decepciones.

Pero el trabajo del sacerdote siempre da su fruto. Cita el caso de un pueblo piadosísimo donde hubo un sacerdote celoso que dejó su huella. Ha observado que la eficacia de la labor sacerdotal está en gran parte en el amor que se tenga al pueblo, amor que debe retener al sacerdote «allí»: residencia escrupulosa, a poder ser duradera y la predicación esmerada, deben ser la manifestación primordial del celo. Los feligreses que ven al cura que tiene en otro lugar sus intereses, «inmediatamente se retraen y se pierde toda posibilidad de conquista». «Si tras de esta residencia permanente sabe hablar al corazón y quizás más a la mente, se les gana.

Atienden al sermón en todo detalle y las sentencias de la homilia se traen y llevan de lengua en lengua».

Atinadas nos parecen sus observaciones en cuanto a la Revista en proyecto. Se deben tener en cuenta. Esperamos que tendrá algun ratillo libre y colaborará a nuestra Obra con datos que vaya adquiriendo.

R. B. G. nos escribe desde el Seminario de Madrid. Es Diácono: espera recibir el Presbiterado el día 7 de marzo. Expresa su conformidad y entusiasmo por los trabajos y pro-

yectos del grupo. De sus experiencias nos refiere: «Solo quiero deciros de la vida entre hijos de obreros (pues durante un año vivió sus problemas) que para acercarse a ellos, hace falta mucho amor al prójimo (a veces ladrón, blasfemo, inmoral) y el amor de este prójimo tan repugnante, se alimenta y crece *con las ruinas del amor propio*. Hay que tragar mucha saliva y amar como Cristo nos enseñó y... paciencia, paciencia, paciencia».

Le felicitamos por su próxima ordenación sacerdotal. Cuando por primera vez contemple en sus manos la hostia blanca acuérdese de nosotros; seguramente que allí nos tendrá en espíritu ese día.

J. L. nos promete su colaboración en lo que pueda dentro del margen que le permitan sus ocupaciones. Le recordamos que lo prometido es deuda y nosotros debemos ser hombres de palabra.

A. A. señala como problema que más la preocupa en su Parroquia el de la Catequesis. Tiene que luchar en su labor catequista contra un ambiente no muy religioso en que se encuentran los niños por una parte, la despreocupación de los padres por otra, «la falta de catequistas, y la ignorancia de los mismos niños que a los 8, 9 y más años, no saben leer». «Después de muchas vueltas para darle alguna solución al asunto he determinado hacer lo siguiente: El lunes, tengo mi rato de catecismo con los chicos mayores que saben leer; el martes, con las chicas que también saben leer; el miércoles, llevo a los niños que no saben leer y el viernes, ídem a las niñas; los reuno a todos el sábado por si hay quien quiera mejorar la nota que obtuvo en su correspondiente lección de catecismo. *El domingo aparece en la puerta de la Iglesia la lista de los que asistieron con la nota que sacaron*». (Lo hemos subrayado nosotros por si puede ser solución de algun otro problema parecido en que se encuentre alguno de nuestros hermanos en la Parroquia). Si no nos equivocamos, es este el método que se sigue en una de las Parroquias en que más floreciente está la Catequesis. Es lo mismo que le deseamos.

Grupo de Ejercicios...

AQUI va lo mejor de vuestras efusiones íntimas y familiares. Esta sección es una prueba de la unión de todos en un mismo Ideal: los Ejercicios.

A través de todas vuestras líneas leemos una preocupación dominante: las almas. Las almas... y los Ejercicios. Ya sabéis: escribidnos cada mes. Que os escribiremos.

E. C. Después de expresar su vivo interés por la reunión, nos dirige esta pregunta: «¿Por qué no os venís unos cuantos por aquí? ¡Qué campo tan magnífico de apostolado hay! Pero faltan Sacerdotes de veras, no con hábito. Las almas buscan a Cristo y acuden al Sacerdote que lo lleva».

Nos dice luego que piensa organizar una tanda de *Ejercicios*. «A ver si buscáis entre nuestros colaboradores uno ó dos para venir a dar una tanda de *Ejercicios* para los jóvenes de A. C. (unos 30) y para las jóvenes (unas 70) de 17 a 30 años, la mayor parte campesinos».

S. E. «Convenceos, no hay solución fuera de Xto.», así termina las impresiones que le sugiere la asistencia a moribundos. «Todos retroceden en estos casos; sólo Jesucristo, o el que va en nombre de Xto., es capaz de dar frente a la realidad y llevar la paz y la esperanza y la tranquilidad tanto al enfermo como a su familia».

Nos cuenta luego su labor con los jovencitos de 12 a 14 años, a los que piensa organizarlos un poco, formando con éllos, grupos de a cinco con su secretario. Ha empezado también a preparar unas cuantas jovencitas de 12 a 13 años, para que luego puedan ser catequístas. Muestra luego su gran preocupación por *la «Casa»*. «El elemento material ya está; ¿pero el elemento formal? Creo yo que ya lo estará. Ya sabéis que al fin y al cabo va a ser lo esencial y lo grandioso de la obra; no la casa material».

Y cierra con esta profesión providencialista un asunto material que le ocupa: «Al fin y al cabo yo no soy más que un operario de Xto. El proveerá»:

E. Z. La experiencia enseña que las reuniones vienen a llenar un vacio. Eso se desprende de estas líneas: «Ya me comunicaréis cuando sea oportuno la reunión que proyectáis hacer. Y cómo la deseo también yo para reponerme junto al calor de vuestros corazones y llenarme de vuestras sabias instrucciones en una materia en la que apenas si sé balbucear».

En el ministerio se palpa la necesidad de una seria preparación. «Os confieso que siente uno la necesidad de prepararse para trabajar en cualquier ministerio de nuestro Sacerdocio divino. Quiera el Señor que nos aficionemos mucho a la oración y al estudio de nuestras materias, que siente uno miedo a veces de ser peso muerto junto al Corazón de Xto». Y termina su carta con la mirada puesta en los *Ejercicios*. «Están entusiasmados los jóvenes de esta zona para la tanda de Ejercicios que la A. C. prepara en el Seminario. Algunos han de ir también de nuestra Parroquia, los mejorcitos».

J. L. A. Abandonando por unos momentos sus «augustas soledades sacerdotales», nos ha escrito una carta altamente sacerdotal. Cuánto nos han alegrado estas palabras: «De todos modos no penséis que me va mal ni mucho menos». Con todo se ve que las fuerzas corporales no responden a sus ambiciones de Apóstol. La vida de descanso que requiere su salud, se le hace difícil de aceptar. «No sé si Jesús-Sacerdote estará contento de mí. Me parece una vida tan vacía y sin contenido»...

Agradece que nuestras mejores delicadezas sean para el hermano enfermo.

Después de agradecernos también que vaya en progresión «el fuego sagrado de la amistad sacerdotal que nos liga desde nuestras relaciones especiales de Vergara, añade: «No todo es falsa amistad como pretendía el poeta».

«De muchas cosas habíamos de hablar, si os tuviera a mi lado. Las cosas cambian bastante cuando se sale a luchar en la palestra. Conviene acostumbrarse a la lucha. «Sine sanguinis effusione non fit remissio». Creo que en la vida hay de todo. Pero Dios no se deja vencer en generosidad. «Scio cui credidi».

También él anhela con interés la reunión. «Por lo que toca

a la reunión proyectada, disponed las cosas como mejor os parezca»... «No voy a Vitoria porque me da mucho escrúpulo dejar sin Misa y Comunión mi Parroquia. Salgo muy poco y estoy dispuesto a no salir más que hasta el presente. Creo que es una de las cosas que al pueblo hace muy buen efecto. Va para los once meses que vine y no he vuelto a mi casa».

Y termina con este emocionante saludo sacerdotal: «Mementote mei, amici dilectissimi: recordabor enim et vestri quoties personam ago Christi in altari».

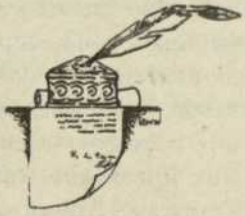
A. G. Hemos recibido todas sus cartas y nos ha visitado algunas veces ya en el Seminario. El también piensa en los *Ejercicios*; en ellos tiene puesta toda su preocupación. Sueña en los Ejercicios. «Piensan darlos, seis sacerdotes mutuamente compenetrados, en los pueblos encomendados a su vigilancia pastoral». «Ellos nos piden su orientación, que se la hemos dado con todo cariño y amor. Nos anuncia que « los experimentos tan interesantes que van haciendo lo mismo en su vida parroquial que en los Ejercicios, estarán pronto en nuestras manos». Muy bien. Para nosotros todo común. Nuestras ideas y nuestro pensamiento no tiene precio. Son para todos... Es triste que haya entre los hombres quienes cierren dentro de si mismos el fruto de sus experiencias y de sus trabajos apostólicos, para no dejarlo caer sino en manos que al recibir el pensamiento sepan entregar una buena suma de dinero... «El nos promete el desprendimiento costoso de sus experiencias y de sus ideas». Despréndese de todo, que también iremos desprendiéndonos de lo poco que nosotros tenemos...

C. V. Nos envía sus líneas que «quieren ser uno más de aquellos diálogos de Vergara». Espera con ansia la reunión a la que él llama «el primer Congreso de la Obra de los *Ejercicios Espirituales*». Nos anuncia que está preparándose para dirigir una tanda de Ejercicios—mujeres y jóvenes—en Biañez. Y nos pide nuestra ayuda espiritual porque se «ha convencido de que, como Jesús de María, todos los hijos de Dios son concebidos por OBRA Y GRACIA del Espíritu Santo».

«Por ahora su labor se reduce casi exclusivamente a los niños del Catecismo. Clase diaria; preparación a conciencia; pláticas sobre lo que los niños deben ser en casa de sus padres, lo que deben ser en casa de su Padre Celestial que es la

Iglesia...». Todo esto sin descuidar la «cuadrilla de jóvenes a la que ha llamado de «Los buenos amigos». Les ha propuesto este programa: ser los mejores, los más sabios, los más limpios y los más divertidos». Tienen escuelas nocturnas y nos pide consejo sobre los temas a tratar en ellos. Pero el consejo lo encontramos en su misma carta: «Soy un convencido de que no es el camino ese; mucho cuidado con reducir el Cristianismo a una escuela filosófica. No es sólo adhesión a un Credo sino VIDA. Por eso quiero que los temas que se toquen les digan algo, les interesen...».

Bien por todos. No dejéis de escribirnos mensualmente. Nos hace mucha falta vuestra correspondencia. Y a vosotros mismos no os hará ningún daño el envío de estas noticias, pensando que lo haceis por el bien de todos, y por el desarrollo de nuestra Gran Obra de los Ejercicios Parroquiales.



EDITORIAL SOCIAL CATOLICA
VITORIA